dido tener á la vista el texto portugués) y la señora Pardo Bazán usaron repetidas veces en estos párrafos de las palabras características: verde, blanco. De fijo que sin ellas habría subido el mérito de una y otra descripción.

A la monotonia de color debe recurrirse sólo en

casos excepcionales.

237. Digamos ahora qué entienden los estilistas

por fondo, términos, relieve y línea:

Linea es la expresión general (palabra ó palabras) común á seres y cosas de la misma especie, y que sirve para dar completa la imagen de unas y de otros.

Relieve es la expresión propia y particular de las cosas y de las personas, el epíteto que sirve para

distinguirlas y caracterizarlas.

Término ó plano es el sitio más ó menos importante en que aparecen las figuras, más ó menos intensas, y cuyo vigor de expresión crece ó decrece gradualmente.

Fondo es el espacio posterior al último plano.

Mejor dicho: es el último término.

Examinemos el siguiente cuadro:

El celaje l'impido y áureo; el sol moribundo; las cimas cubiertas de nieve. Lomas incultas, en una de las cuales, en la chica, blanqueaba un campanario. Más acá un bosque, una heredad, la choza humeante. Cerca de nosotros la dehesa, donde pacían tres bueyes blancos, viejos y tristes, medio escondidos entre los pajonales esbeltos y vaporosos cuyas espigas máduras daban al vientecillo tenue plumazón.

Primer término:.....la dehesa donde pacían tres bueyes blancos, viejos y tristes, medio escondidos entre los pajonales esbeltos y vaporosos cuyas espigas maduras daban al vientecillo tenue FIGURAS: dehesa; tres bueyes blancos; pajonales; espi-

gas; vientecillo; plumazón.

Relieves: blancos, viejos y tristes; medio escondidos;

esbeltos y vaporosos; maduras, tenue.

Segundo término: Más acá un bosque, una heredad, la choza

humeante.

FIGURAS: bosque, heredad, choza.

Relieve: humeante.

Tercer término: Lomas incultas, en una de las cuales, en la

chica, blanqueaba un campanario.

Figuras: lomas; una loma chica; un campanario.

Relieve: chica; blanqueaba.

Fondo: cimas cubiertas de nieve; el sol moribundo;

el celaje l'impido y áureo.

Figuras: cimas; el sol; el celaje.

Relieves: cubiertas de nieve; moribundo; áureo, l'im-

pido.

238. La gradación de términos puede ser decreciente, (como en el ejemplo examinado), creciente, y deshecha.

Gradación creciente:

Cerca de nosotros la dehesa, donde pacían tres bueyes blancos, viejos y tristes, medio escondidos entre los pajonales esbeltos y vaporosos
cuyas espigas maduras daban al vientecillo tenue plumazón. Más allá
un bosque, una heredad, la choza humeante. En seguida lomas incultas, en una de las cuales, en la chica, blanqueaba un campanario. Al fin las cimas cubiertas de nieve; el celaje l'impido y áureo; el
sol moribundo.

Gradación deshecha:

Lomas incultas, en una de las cuales, en la chica, blanqueaba un campanario; más acá un bosque, una heredad, la choza humeante;

allá las cimas cubiertas de nieve, y cerca de nosotros la dehesa, donde pacían tres bueyes blancos, viejos y tristes, medio escondidos entre los pajonales esbeltos y vaporosos cuyas espigas maduras daban al vientecillo tenue plumazón.

239. El empleo de estas gradaciones debe corresponder á las circunstancias y al objeto de la descripción.

240. La pintura de caracteres, —común á todos los géneros literarios,— es una mera pintura de almas. De ella se tratará oportunamente.

241. Conviene decir aquí, porque ya es tiempo de ello, que si las cosas inanimadas deben aparecer con vida, si en ciertos casos, debemos atribuir á los animales, inteligencia y sentimiento de hombres, la pintura del alma humana exige del artista toda la fuerza de esa facultad ereadora que es, —como dice Menéndez y Pelayo, hablando de Shakespeare— «entre todas las facultades artísticas, la que más acerca al hombre á su divino Hacedor.»

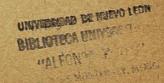
242. Recomendamos el análisis comparativo de los cuadros siguientes, para estudiar en ellos el fondo, los términos, las líneas y el relieve:

«En medio del espacioso patio se alzaba frondoso, sobre robusto y pulido tronco, un enorme naranjo. Un arriate circular protegía su base como una coraza. Desde infinidad de generaciones había sido este hermoso árbol un manantial de goces para la familia. Las mujeres hacían de las hojas del naranjo cocimientos tónicos para el estómago y calmantes para los nervios. Las muchachas se adornaban con sus flores y hacían de ellas dulce. Los chiquillos regalaban su paladar y refrescaban su sangre con sus frutas. Los pájaros tenían entre sus hojas su cuartel general, y le cantaban sus alegres canciones, mientras sus dueños, que habían crecido á su sombra, le regaban en verano sin descanso, y en invierno le arrancaban las ramitas secas, como se arrancan las canas á la cabeza querida de un padre, que no se quisiera ver envejecer.

Fernán Caballero.*—(La Familia de Alvareda.)

«La cajiga aquella era un soberbio ejemplar de su especie: grueso, duro y sano como una peña el tronco, de retorcida veta, como la filástica de un cable; de ramas horizontales, rígidas y potentes, con abundantes entretejidos ramos; bien picadas y casi negras las espesas hojas; luego otras ramas, y más arriba otras, y cuanto más altas más cortas, hasta concluir en débil horquilla, que era la clave de aquella rumorosa v oscilante bóveda.»

José M. de Pereda.—(El Sabor de la Tierruca.)



^{*} Cecilia Böhl de Faber, Marquesa de Arco-Hermoso.

243. La descripción — dice un preceptista— es la piedra de toque del talento. Muchos autores escriben bien y no saben describir; pero quien sepa describir escribirá bien.

244. La descripción debe ser *viva*, *completa* y REAL; *viva* por la imagen y la emoción; *completa*, por la integridad de líneas y relieves; REAL por la visión exacta de la Naturaleza.

245. Realismo es el método de escribir, dando la visión de la verdadera vida, con ayuda de la observación moral y de la observación plástica.*

246. El Realismo suele ser acusado de brusquedad y crudeza, de recrearse en la descripción de fealdades físicas y de horrores morales, y de revolcarse complacido en los fangos de toda perversión. Nada menos cierto. Una cosa es el método, y otra el mal gusto de los autores. Cierto es que los escritores realistas abundan en los defectos señalados; pero la culpa es de quienes gustan de tales cosas, y de la sociedad que sirve de modelo, —corruptora de ingenios, y á diario corrompida por éstos.

247. Hay cinco clases de descripción:

Topografía. Cronografía. Prosopografía. Etopeya. Hipotiposis. Topografía.—Cronografía.—Prosopografía. —Etopeya.—Hipotiposis.

248. Topografia es la descripción de un paisaje, de un lugar, de un edificio, de un monumento, etc., etc.

Ejemplo:

«En medio á dos madroños que de grana
Tiñó mi cielo dulce y bendecido,
En pedestal mohoso y carcomido
Tosca una cruz se eleva soberana.

Al romper el albor de la mañana
La saludan del Abrego el silbido,
De la púdica tórtola el gemido
Y el plácido rumor de la fontana.

Con perlas y diamantes le decora
Y ciñe la alba sien el astro bello
Nuncio feliz de la rosada Aurora;
Dorado y tibio su primer destello
Le envía el sol; y fresca y trepadora
La agreste vid se le encarama al cuello.»

Joaquín A. Pagaza.—(La Cruz Blanca.)

249. Cronografía es una descripción en la cual, enumerando pormenores, caracterizamos el tiempo en que ocurre un suceso.

Ejemplo:

«Pareció primero como si una gasa luminosa hubiese sido extendida en la inmensidad por una mano invisible. La débil claridad fué dilatándose insensiblemente por todo el cielo, y, á medida que se agrandaban sus dominios é iba cubriendo con ligero

^{*} Antoine Albalat: L'Art d'Ecrire.

cendal la faz de las estrellas, el fulgor distante se hacía más y más intenso, y la blancura de la luz comenzaba á teñirse con suaves y variados matices. Sin que el ojo pudiese apreciar el instante de la metamorfosis, apareció el color de las rosas mezclado con el albor de lontananza. Luego saltó sobre la cumbre de la Sierra gualda-brillantísima, que convirtió el horizonte en océano de gloria, donde parecían nadar los espíritus de los bienaventurados, hasta que el fondo naranjado fué extremando el matiz de sus tonos y se trocó en escarlata, como sangre fluída y luminosa.»

José López-Portillo y Rojas.—(La Parcela.)

250. Prosopografía es la pintura de seres animados, de su traje, aire, aspecto, etc., etc. Ejemplos:

(1) «Entre ellos está Martínez En apostura bizarra, Calzadas espuelas de oro, Valona de encaje blanca, Un pie delante del otro Y el puño en el de la espada.»

José Zorrilla.
(A buen juez mejor testigo.)

(2) «Despues de su glorioso fallecimiento gobernó el ilustre y serenísimo señor Cardenal d'España, arzobispo de Toledo, don fray Francisco Jimenez, que parceía galga envuelta en manta de jerga.....»

(Crónica de don Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V.)

A veces la prosopografía da vida á los objetos inanimados, é inteligencia á los animales y á las cosas. No es entonces más que una prosopopeya descriptiva. A ella deben la vida la fábula y el apólogo. Tiene mucho de la etopeya.

(1) «Yo, decía, estaba predestinado para ser feliz. Unos labios, rojos como yo, al besarme, sentirían toda la dulzura que encierro, y mi mayor placer sería que me astillaran unos dientes perlados.»

Micrós. — (Ocios y Apuntes. — El Caramelo.)

(2) «Al recibir el golpe lanza Adonis un aullido de angustia, de furor y de sorpresa juntamente, y da un salto nervioso é inconsciente que le eleva dos codos sobre el lecho en que acaso soñaba con la perra de sus pensamientos.»

José M. de Pereda.—(El Buey Suelto.)

251. Etopeya es el retrato moral de los seres humanos. Esta descripción tiene sitio en todos los géneros literarios:*

«Era el Cardenal Cisneros varón de espíritu resuelto, de superior capacidad, de corazón magnánimo, y en el mismo grado religioso, prudente y sufrido.»

Don Antonio de Solis.

252. Son variantes de la etopeya el carácter y el paralelo.

253. El carácter difiere de la etopeya en que ésta pinta un individuo y el otro un género, como en este ejemplo del Evangelio:

«Los hipócritas son sepulcros blanqueados.»

Cuando el *carácter* no se limita á pocas frases y toma cierta extensión importante, constituye un género filosófico, como *Los Caracteres* de *La Bru-* yère.

254. El paralelo consiste en la presentación de los rasgos semejantes ó desemejantes de dos personas, físicos, intelectuales, morales, etc., etc.:

^{*} Véase en el Apéndice un retrato de Voltaire.-Núm. 1.

«Calderón es un poeta gallardamente amanerado; Lope es el pintor de la naturaleza. Calderón es imaginativo y rico en metáforas; Lope de Vega es gráfico. Calderón aliña su diálogo con brillantes y fastuosas comparaciones; Lope de Vega no gusta de comparar, pero apenas hay expresión suya que no tenga fuerza sensible, y sus cuadros no son un adorno exterior, sino que dan la visión de la cosa misma. Mientras que en Calderón todo, aun el pensamiento más profundo, se convierte en superficial por el modo de tratarlo, tiene Lope de Vega, en medio de su aparente superficialidad poética, una intimidad muy honda, aun en lo que parece más abandonado y defectuoso. Lope de Vega es un naturalista que nada excluye, y resulta natural hasta en la expresión de lo imposible: Lope de Vega se apoya en los sentimientos naturales de los españoles de su siglo; Calderón es la convención artística de su tiempo llevada al punto más alto.»

Grillparzer.—(Citado por Menéndez y Pelayo.)

El paralelo es de suma importancia en el género histórico —desde los tiempos antiguos,— como lo atestiguan las Vidas Paralelas de Plutarco. Con la extensión conveniente se convierte en una forma biográfica. Lamentamos no poder insertar aquí por su extensión algunos paralelos, recogidos en la literatura mejicana. Señalaremos dos: «Paralelo entre César y Napoleón»,* por el general don José María Tornel y Mendívil, elocuente orador veracruzano, y el hermoso paralelo entre El Nigromante, (don Ignacio Ramírez) y don Francisco Pimentel, hecho por don Francisco Sosa en su interesante y gallarda monografía del insigne filólogo, estudio publicado al frente de las obras de este autor.**

255. Las comparaciones descriptivas llamadas por algunos preceptistas *semejanza* y *diferencia* son variantes del paralelo.

256. Hipotiposis es la exposición de un hecho particular, el relato de un suceso, de un combate, de una escena de costumbres, pero de carácter típico, hecho con viveza y energía tales que presenten visión exacta de lo descrito:

Ejemplo:

Un potro que al relámpago aventaja:
Las piedras con los cascos desencaja,
Y de polvo levanta un remolino.
Y salvando las cercas del camino,
Barrancas eruza y por los cerros baja
En pos de un toro que ninguno ataja,
Y que humo arroja al rebramar mohino,
Se alza el jinete en los estribos de oro,
La cola logra asir del bruto fiero,
Y postra en tierra al arrogante toro.
Y apláudele concurso lisonjero,
Que ardiendo en gozo, entre el clamor sonoro,

«Diestrísimo revuelve Marcelino

Corónale por rey del herradero.»

José Sebastián Segura.—(El Coleadero.)

Cuando la escena ó suceso, asunto de la descripción, no tiene carácter típico, la pintura se llama demostración.

257. Las descripciones han de ser verídicas, sea cual fuere su objeto, no sólo en su esencia y pormenores sino en las metáforas y epítetos usados en ellas. Digamos de paso que al presente ciertos poetas y prosadores, por el deseo de parecer originales y coloristas, y por alardear de exquisitos y

^{*} Véase: Album Mexicano. Tomo II.-México.-I. Cumplido, editor.-1849.

^{**} Véase este paralelo en el Apéndice.

refinados, suelen consignar en sus obras, particularmente en los versos, risibles y memorables despropósitos, como los que siguen, sacados de un libro que anda por esos mundos de Dios; de un *Tesoro del Parnaso Americano*, flamante florilegio (¡!) de poetas contemporáneos:

«Al fulgor apagado de una lámpara.»

«...... El espejo opalescente Estaba ciego. Y en el fino vaso, Como un corsé de inviolable raso, Se abría una magnolia dulcemente.»

«Y una vaca mugió sonoramente Allá por las sonambulas praderas.»

«¡Yo necesito emborrachar el alma!»

«Hierbas del prado, hierbas verdes, pequeñas; hormigas que despacio llevan sus cargas; pequeñas hormiguitas, hierbas risueñas; pequeñas, pequeñitas cosas amargas.»

Nihil novum sub sole! Desatinos tales nos recuerdan un diálogo de Lope de Vega, en su famoso drama El Castigo sin Venganza:

FEBO.

No lo ha pensado poeta Destos de la nueva seta, Que se imaginan divinos.

RICARDO.
Si á sus licencias apelo,
No me darás culpa alguna;
Que yo sé quién á la luna
Llamó requesón del cielo.

DUQUE.

Pues no te parezca error; Que la poesía ha llegado A tan miserable estado, Que es ya como jugador De aquellos transformadores, Muchas manos, ciencia poca, Que echan cintas por la boca, De diferentes colores,

(Act. I.—Esc. I.)

EJERCICIOS:

(a). (El profesor).—Lectura estética. Análisis de selectos pasajes descriptivos, para señalar en ellos bellezas y defectos de lenguaje y estilo, figuras, líneas, relievos, color y términos. Hecho este trabajo con la preparación y amenidad debidas, despierta interés y entusiasmo en los discípulos, contribuye, mejor que cualquiera otro á la formación del buen gusto en los alumnos, y allana dificultades que á primera vista les parecen invencibles.

Para estos ejercicios, ricamente fecundos, recomendamos que se elijan poetas y prosistas españoles y americanos, antiguos y modernos, y que los autores sean estudiados en orden cronológico, para poder apreciar los progresos del estilo y de la descripción artística, desde Cervantes y Fray Luis de León hasta los actuales tiempos.

(b). (Profesor y alumnos).—Traducción artística, muy escrupulosa, y análisis detenido de trozos diversos de estilistas franceses. Recomendamos los siguientes:

Bossuet:

Oraison funèbre d' Henriette-Marie de France, reine d' Angleterre.—Final de la oración fúnebre de Condé.—Introducción al Discours sur l' Histoire universelle, Chateaubriand:

Génie du Christianisme; Les Martyrs; Voya-

ge en Amérique; Atala.

G. Flaubert:

fragmentos de Hérodias; La Légende de Saint Julien L'Hospitalier; Par les champs

et par les grèves.

Ed. y J. de Goncourt: Madame Gervaisais. Cap. VIII y final del CXI.—Sœur Philomène. Capítulos I v LIII.

Ed. de Goncourt:

Les Frères Zemganno. Capítulos XXXVIII y LXVI.

(c). (Alumnos).—Descripciones breves y sencillas, indicadas por el profesor, de seres y cosas muy conocidos y familiares, ó que fácilmente puedan ser observados.—Id. de cosas no vistas ó meramente fantásticas.—Comparación de unas y otras descripciones para darse cuenta de la superioridad de la descripción di-

(d). (El profesor). - Crítica de los trozos descriptivos presentados por los alumnos, mientras éstos no estén aptos para hacerla. Cuando la práctica les haya facilitado esta labor á ellos será confiada. Toca al maestro cuidar de que los alumnos no se arredren ante las dificultades de la crítica y de la composición literarias, recordándoles y explicándoles la frase de Buffon: «El talento es paciencia.»

CAPITULO III.

NARRACIÓN.

258. El talento narrativo es quizá el más raro y agradable de todos y el que cautiva con mayor facilidad. Muchas personas piensan que le tienen, y muy pocos le poseen. Nadie gusta del relato que no interesa, porque no basta que una cosa merezca ser contada, sino que es preciso referirla de modo ligero, plácido é ingenioso. Ya trate de enseñar, de conmover ó de divertir, en todo caso, la narración exige exactitud y viveza. Boileau preceptúa, diciendo acerca de este punto:

Soyez vif et pressé dans vos narrations.

259. Narración es el relato hermoso, interesante y completo de alguna cosa real ó fingida, hecho con el fin de enseñar, ó conmover, ó divertir. A las veces tiene doble ó triple objeto.

260. La unidad de pensamiento es indispensable en la narración, como en todas las composicio nes artísticas. Sin unidad la atención vaga indecisa entre objetos diversos, el interés se bifurca, se subdivide, se extravía, y al cabo se desvanece.

Esto no quiere decir que por conservar la uni-